

La geopolítica crítica: geopolítica del Estado globalizado

Critical geopolitics: globalized State geopolitics

Angel Alejandro Avalos Torres*

Resumen

En esta nota se propone una comprensión de los desarrollos teóricos que se han suscitado en torno a la llamada geopolítica crítica como parte funcional del globalismo estadounidense. Para hacerlo, se indagará en torno a la contraposición de elementos clave en los distintos desarrollos teóricos, tanto de la llamada geopolítica clásica como geopolítica crítica, para relacionarlos de manera directa con el contexto histórico del cual han surgido. También se elaborará una descripción de los principales factores que articulan el globalismo como proyecto que da sentido al contexto en que se desarrolla teóricamente la geopolítica crítica, de donde surge la tendencia a la crítica del Estado como instancia social hegemónica, siendo esto funcional a los objetivos geoestratégicos del proyecto globalista: la disminución de los Estados no compatibles con una economía capitalista mundializada.

Palabras clave: geopolítica, geopolítica crítica, globalismo, globalización, Estadonación, relaciones internacionales.

Abstract

This research note proposes an understanding of the theoretical developments that have arisen around the so-called critical geopolitics as a functional part of United States globalism. To do so, the contrast of key elements in the different theoretical developments, both of the so-called classical geopolitics and critical geopolitics, will be investigated to relate them directly to the historical context from which they have emerged. A description of the main factors that articulate globalism as a project that gives meaning to the context in which critical geopolitics is theoretically developed will

*Licenciado en Sociología y egresado de la Maestría en Ciencia Política, ambas por la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: angelalejandro1@hotmail.com

also be developed, from which the tendency to criticize the State as a hegemonic social instance arises, this being functional to the geostrategic objectives of the globalist project: the decline of States that are not compatible with a globalized capitalist economy.

Key words: geopolitics, critic geopolitics, globalization, globalism, national-State, international relations.

Introducción

Existe una importante división en el concepto de geopolítica que es necesario aclarar para comprender el sentido histórico de su empleo. Esta división consiste en la siempre recalcada diferencia entre el concepto “clásico” y el concepto “crítico” de geopolítica. De manera general, puede adelantarse una breve definición como una “elaboración teórica/conceptual orientada a la práctica (en el sentido de una praxis espacial) pero también en el sentido de una forma de comprensión teórica, académica o no, de praxis espacial”.¹ No obstante, para comprender esta aparente división entre teoría y práctica, hemos de enfocarnos en los desarrollos teóricos sobre este concepto, cuyas determinaciones históricas dejan ver una abierta oposición entre escuelas teóricas, denotando sus orígenes en proyectos políticos disímiles.

La “geopolítica clásica” y su contexto

El concepto clásico de geopolítica tiene un primer significado como “la ciencia que estudia al Estado como organismo geográfico (...)”, una “intersección entre la geografía política, la estrategia militar y la teoría jurídica del Estado”.² Al respecto, Santana menciona que: “La particularidad de la *Geopolitik* residiría en observar la forma en cómo el espacio geográfico —el medio físico— condiciona a la política, cómo la moldea y cómo le imprime ciertos constreñimientos y restricciones insalvables, que le orillan a adquirir ciertos comportamientos”.³

El concepto de geopolítica, en su sentido clásico, está estrechamente ligado, en un primer momento y en su dimensión teórica, a la comprensión de la política tomando en cuenta sus dimensiones antropológica y geográfica; esto es, desde el ser humano entendido como ente creador de cultura y en estrecha relación con las condiciones físicas en que dicha cultura se desenvuelve. El geógrafo alemán

¹ David Herrera Santana, *Geopolítica*, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, UNAM, México, 2018, p. 3, disponible en https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/645trabajo.pdf fecha de consulta: 5 de agosto de 2023.

² *Idem*.

³ *Ibidem*, p. 4.

Friedrich Ratzel (1844-1904) introdujo algunos de los primeros conceptos dinámicos en este sentido, tales como la ubicación y el espacio, como base para una comprensión compleja del desenvolvimiento humano en su entorno. Para esto, Ratzel los elabora comprendiendo una primera jerarquía conceptual, donde “La primacía de la ubicación sobre el espacio se mide en la importancia histórica de pueblos pequeños o en la insignificancia de igual género de pueblos grandes. Efectivamente: una gran parte de la antropogeografía está dedicada al estudio de las consecuencias de la ubicación”⁴.

En este sentido, la ubicación se compone de dos dimensiones: la ubicación natural, referente a los límites naturales, y la vecindad o ubicación vecinal, determinada por límites humanos. El espacio, por su parte, se refiere a los espacios económicos elaborados por las comunidades humanas: un espacio físico habitado por seres humanos, en conjunción con un área de influencia cultural. De esta manera, no se comprenden nociones de espacio geográfico y espacio social separadas, sino una noción de un espacio humano, de un espacio dialécticamente unido a las comunidades humanas que en este habitan.

En un segundo momento, y en su dimensión política, el concepto de geopolítica puede comprenderse mediante su inherente relación con la conformación del Estado moderno, pues para desarrollarlo, sus primeros teóricos partieron desde los intereses territoriales de Estados-nación específicos en plena conformación y posterior expansión. Tal es el caso de Rudolf Kjellén (1864-1922), político y politólogo sueco, quien claramente elaboró un primer concepto de geopolítica desde una práctica específica como funcionario e intelectual de un aparato estatal. Kjellén definía la geopolítica como “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra, en el desarrollo político de los pueblos y Estados”⁵, pero desarrollos posteriores de tal concepto lo anclaron al estudio de los intereses estatales sobre determinado territorio, alejándose de su dimensión antropológica, viéndose esta subsumida, posteriormente, a la disciplina de la demografía.

El trabajo de Karl Haushofer (1869-1946), en particular, la definiría como “la conciencia geográfica del Estado”⁶, concepto ligado, tras la Segunda Guerra Mundial, al régimen nazi, y que se relacionaría con la invasión del espacio continental europeo para el establecimiento de un “espacio vital” o *Lebensraum*. Este *Lebensraum*

⁴ Friedrich Ratzel, “Ubicación y espacio” en Augusto B. Rattenbach, *Antología política*, Pleamar, Buenos Aires, 1975, p. 16.

⁵ Rubén Cuéllar Laureano, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 113, UNAM, México, mayo-agosto 2015, p. 62, disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48963> fecha de consulta: 8 de agosto de 2020.

⁶ Karl Haushofer, “Poder y espacio” en Augusto B. Rattenbach (ed.), *Antología geopolítica*, Pleamar, Argentina, 1975.

puede ser descrito como un amplio territorio dedicado a la segmentación de determinadas industrias situadas en los países ocupados, y cuyas fronteras nacionales quedarían borradas para una libre circulación de capitales y mercancías.⁷ De las consecuencias políticas de la guerra se derivaría la poca voluntad por comprender el concepto de Haushofer y otros conceptos emanados de la observación de las disputas entre potencias durante el siglo XX en su verdadera complejidad. A partir de aquí, y como si fuera parte de un repudio ideologizado hacia los análisis abiertamente geopolíticos, se acuñaría el adjetivo “precientífico” o hasta “vulgar” a la geopolítica, ahora llamada “geopolítica clásica”, convirtiendo así el estudio de la geopolítica en objeto de prejuicio, por una parte, y por otra en un obligado desprendimiento de sus conceptos fundacionales.

En el caso del *Lebensraum* de Haushofer, en realidad, nos remitimos a la naturaleza del conflicto fundamental que atravesaba el contexto de la época; esto es: las fronteras como problema central en la política mundial y la importancia de los límites nacionales, así como su ruptura por vías militares. Sin embargo, se ha comprendido el “espacio vital” de Haushofer como una suerte de determinismo biológico, al asociarlo a un supuesto entendimiento del Estado como un organismo vivo. Pero esta interpretación puede tratarse de una lectura ideologizada, construida durante la posguerra. En realidad, en Haushofer, este “organismo vivo” no es elaborado como elemento estrictamente conceptual, sino metafórico, con fines didácticos. Lo anterior se debe a que las fronteras se consideran “como zonas de batalla de la interminable lucha de la política mundial”.⁸ La analogía biológica del organismo vivo sirve como un recurso que intenta explicar el movimiento de las fronteras en relación con las estructuras políticas, culturales y militares que las determinan. En todo caso, esta noción de la unidad política entre el Estado y la comunidad humana es resultado de la fuerte influencia del vitalismo nietzscheano⁹ en el pensamiento de Haushofer, pero no de un biologismo precientífico, como suele leerse desde la óptica anglosajona. Asimismo, el problema de las fronteras no alude a los movimientos demográficos y culturales de los “pueblos” en unidad abstracta, sino al resultado de los conflictos entre estructuras estatales concretas, o bien como parte del desarrollo de proyectos imperialistas concretos, tales como el Imperio británico, cuya decadencia es estudiada a profundidad por Haushofer.

⁷ Para un estudio detallado sobre el sentido geoeconómico del proyecto nacionalsocialista, véase Heinz Dieterich, *Las guerras del capital, de Sarajevo a Irán*, Orfila, Venezuela, 2008.

⁸ Karl Haushofer, *op. cit.*, p. 82.

⁹ Silvia Silveira Laguna, “La filosofía vitalista. Una filosofía del futuro” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 25, Universidad Complutense de Madrid, enero-diciembre 2008, pp. 151-167.

La dimensión demográfica de los pueblos se puede encontrar conjugada con una realidad geográfica, misma que encuentra dinamismo en el mundo a través de proyectos políticos bajo la forma de Estados en conflicto con otros. Esto se presenta como uno de los factores detonantes de los problemas “político-mundiales”, representados por una constante expansión de Estados transformados en imperios, o bien por la fragmentación de otros Estados, convertidos en proyectos impotentes, cuando no destruidos. Ante todo, como es posible notar, el desarrollo teórico en torno a la relación entre la política y la geografía, en sus orígenes, parte de una realidad marcada por proyectos específicos impulsados por una determinada forma de Estado, así como los esfuerzos por comprender la situación mundial configurada por la confrontación entre estos proyectos.

Para principios del siglo XX, por el lado del mundo angloamericano, Halford Mackinder desarrolló uno de los conceptos más influyentes para la teorización geopolítica en Occidente, y que además definiría la política exterior estadounidense tras la Segunda Guerra Mundial: el concepto de *Heartland*. La trascendencia de dicho concepto radicaría en la concepción del espacio global entero como espacio de interés estratégico para un proyecto de mundialización impulsado, en su momento, por el Imperio británico. La gran *Heartland* estaría compuesta por la intersección entre Asia y Europa, cuya posible unión conforma el gran corazón geopolítico del mundo y la posibilidad de un imperio de alcance mundial.¹⁰ Entonces, la mayor amenaza para los intereses estadounidenses del siglo XX se identificaría en el natural acercamiento entre los dos continentes que conforman la gran Eurasia. Más adelante se verá cómo se ha dado la constante revitalización de esta amenaza y su importancia geoestratégica para los Estados Unidos de América.

Durante los años de la posguerra, y aunque estando relegado de las universidades civiles, el estudio de la geopolítica sería un área de especial interés para los militares estadounidenses, misma que culminaría en el desarrollo de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Posteriormente, la teoría de la contención, propuesta por George Kennan (1904-2005), consolidaría el pensamiento geopolítico estadounidense como la búsqueda de una posición de hegemonía global.¹¹ Asimismo, Saul Cohen redefiniría las nociones de región geoestratégica, a partir de su importancia en las potenciales disputas entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en especial en el área denominada como Oriente Medio. Cohen aportaría la diferencia entre dos tipos de regiones: las

¹⁰ Halford J. Mackinder, “El pivote geográfico de la historia” en *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, UCM, España, 2010, pp. 301-319, disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>

¹¹ Rubén Cuéllar Laureano, *op. cit.*, pp. 59-80.

regiones geoestratégicas, conformadas por el mundo marítimo comercial y el mundo continental euroasiático; y las regiones geopolíticas, conformadas por el “*Heartland*” y el “*Rimland*”, retomando los conceptos de Mackinder, pero adaptándolos a las necesidades de la configuración de un área de influencia estadounidense.

Con este ejemplo, el propósito de este repaso sobre la llamada “geopolítica clásica” consiste en señalar que el pensamiento geopolítico no sólo constituye una necesidad de comprensión de esta dimensión de la realidad, sino que su elaboración surge de necesidades prácticas que impulsan la dinámica propia de los problemas estudiados desde esta perspectiva. Existe una relación, evidentemente, entre teoría y realidad, al igual que una relación entre el contexto histórico y los autores, lo cual delimita, a su vez, la naturaleza de los conceptos desarrollados por éstos.

Cambio de paradigma: las escuelas francesa y anglosajona de geopolítica crítica

Partiendo del origen teórico en los proyectos imperialistas de los siglos XIX y XX, es claro que el desarrollo de la geopolítica, como concepto y como campo de estudio, implicó un entendimiento del poder y del espacio como una expresión del desenvolvimiento del Estado; es decir, el desenvolvimiento de ciertas formas de Estado, y cuyas acciones e intereses constituyen el principal factor a tomar en cuenta en la elaboración de análisis y en la teoría sobre tales fenómenos. El origen de esta visión “clásica” de la geopolítica, puede entenderse también como “praxis espacial”, como bien señala Santana: “Como es posible observar, más que teoría se trata de praxis, una urgencia estratégica de instrumentalización (geo)política del espacio (...). Esta geopolítica (...) abre la brecha para reflexionar la geoestrategia, es decir, la estrategia dirigida a la instrumentalización del espacio”.¹²

No obstante, y aunque la geopolítica sigue desarrollándose como teoría útil para la comprensión de esta instrumentalización del espacio, en especial en academias militares pero también civiles, durante los años tardíos de la Guerra Fría y en particular desde ciertos círculos dentro de las academias civiles, la geopolítica comenzó a ser estudiada también desde una perspectiva abiertamente antiestatal, enfocándose en la afirmación de identidades de sujetos no estatales que resultaban identificados con valores liberales, lo cual se traduciría en la eventual concepción de los intereses estatales como los de una entidad opuesta a los intereses de una aglomeración de sujetos distintos, implicados en un territorio en disputa que difumina aquel territorio demarcado por las fronteras nacionales. Este enfoque, atravesado por un abierto posicionamiento antiestatal, ha conformado un nuevo concepto liberal de geopolítica, mismo que se presenta como una crítica de la ahora llamada

¹² David Herrera Santana, *op. cit.*, p. 12.

“geopolítica clásica”, y que asume la reelaboración de su concepto bajo esquemas opuestos a los llamados “clásicos”.

Es posible rastrear el origen de esta visión liberal de la geopolítica en el pensamiento francés de la segunda mitad del siglo XX, pues uno de los fundamentos de la visión crítica de la geopolítica no es otra cosa que una visión crítica respecto al Estado mismo, no sólo como Estado-nación, sino como forma compleja de organización social cuyo despliegue en el espacio no sólo implica los intereses de un Estado en relación con otros, sino las relaciones de poder que tienen su lugar en su territorio. En este sentido, la llamada “escuela francesa de geopolítica” subvertiría, durante la década de los años setenta, el sentido realista y enfocado en las relaciones interestatales que el pensamiento geopolítico clásico había adquirido durante la primera mitad del siglo XX. Un antecedente notorio del desarrollo de los planteamientos de esta escuela es Michel Foucault, debido a la influencia que su pensamiento tendría en los estudiosos del poder en Francia y el mundo, apreciable en la visión ante el Estado que podrá apreciarse más adelante. Foucault llegó a mencionar que: “no debiéramos considerar el ‘Estado Moderno’ como una entidad que se desarrolló por encima de los individuos, ignorando lo que ellos son e incluso su misma existencia, sino por el contrario, como una estructura muy sofisticada, en la cual los individuos pueden ser integrados, bajo una condición: que esta individualidad sea moldeada de una nueva forma y sometida a un conjunto de patrones muy específicos.”¹³

El análisis de las “relaciones de poder” que se desarrolló en la Francia de los años setenta y ochenta implicó una forma de asumir las disputas políticas como no sólo dadas entre los Estados, entre el Estado y su propio territorio intrafronterizo, o como disputas entre estructuras estatales, sino también como disputas en donde se afirma, por una parte, la participación compleja de los distintos sectores y sujetos que conforman al Estado como relación social y, por otra parte, que presupone una oposición fundamental que ha marcado la crítica de la “geopolítica clásica” y que es propia de una tradición de pensamiento liberal: la relación asimétrica dada entre el Estado, comprendido ahora como entidad integradora de individualidades, y una diversidad de individuos que se suponen sometidos a dicha entidad y cuya forma —esto es, desde una forma previa al Estado— cambia a una nueva forma al someterse a los patrones delineados por el Estado. En otras palabras, desde esta perspectiva: aunque se supera la idea de un Estado comprendido como estructura distinta de la sociedad, la noción de éste y de la geopolítica se ubica como una relación de sometimiento entre el Estado y un conjunto de individualidades que se ven moldeadas de una “nueva forma”. Las disputas entre los

¹³ Michel Foucault, *El sujeto y el poder*, Carpe Diem, Colombia, 1991, p. 65.

diversos individuos y el Estado que los somete, como se presupone, cobrarán centralidad en los ulteriores estudios desde la “geopolítica crítica”.

La escuela francesa de geopolítica, recuperando la perspectiva de pensadores como Foucault o Derrida, a través de autores como Yves Lacoste, comprendió un esfuerzo por extender el análisis de las relaciones de poder a dimensiones más allá del Estado y, sobre todo, más allá de la propaganda estatal, conformando así una “valiosa fuente de pensamiento estratégico” que buscó acercarse a “todos los estratos de la sociedad igualmente implicados en la “especialización del poder””.¹⁴

Al respecto, “Lacoste marca una pauta para devolver la científicidad perdida durante años por la geopolítica, cuando el conocimiento académico se distanció del pragmatismo político. Además de revalorizar la importancia de las escalas, principalmente la regional, el revisionismo radical francés da pauta a análisis más sofisticados sobre el poder y el papel del Estado, especialmente en situaciones de conflicto”.¹⁵

De este modo, un primer desarrollo de la crítica de la geopolítica tradicional se propondría llevar los análisis en torno a la actividad humana en el espacio más allá de los actores “tradicionales”, ampliando la gama de posibles implicaciones en el estudio de los conflictos. Esta crítica inicial no pretende reemplazar, sino complejizar, complementando, las pautas trazadas por los autores previos, desde una perspectiva humanista que cuestionó, en su fundamento, una relación de sometimiento entre el “individuo” y el Estado; buscó, a su vez, ampliar la comprensión del Estado como entramado de relaciones sociales diversas y cambiantes en el espacio geográfico.

Una segunda lectura crítica de la geopolítica clásica se llevaría a cabo por la llamada “geopolítica crítica anglosajona”, de la mano de autores como Ó Tuathail, Agnew o Dodds, cuyo esfuerzo implicó, entre otros asuntos, la comprensión del análisis geopolítico desde su dimensión discursiva, dando lugar a la capacidad interpretativa de toda una pluralidad de actores en el espacio, y cuya centralidad radicó en la interpretación de “una constelación discursiva que se ocupa, entre otras cosas, de la visión, la elaboración de estrategias y la disciplina del espacio global”, bajo el entendido que el espacio global es “una problemática que se está pluralizando y fragmentándose de formas nuevas y extrañas”.¹⁶

¹⁴ Jaime Preciado Coronado, “Geopolítica crítica, agendas de desarrollo y escenarios alternativos” en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, núm. 1, ALAS, México, abril 2009, p. 27.

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Fernando Estenssoro y José Orellana, “La geopolítica crítica anglosajona y sus críticos: un debate teórico que aporta al análisis en política mundial en *EstuDAr, Revista Estudios Avanzados*, núm. 35, Universidad de Santiago de Chile, Chile, diciembre 2021, p. 62.

Se comprende aquí una perspectiva posmoderna en la lectura crítica de la geopolítica, desde la academia anglosajona, construida a partir de la crítica del Estado mismo como una entidad necesariamente endeble, dados los cambios de paradigma experimentados en las academias del mundo tras la caída de la URSS y el abandono de los estudios marxistas, aunado a la clásica consigna de la muerte de los “grandes relatos”. “En tal sentido, los geopolíticos críticos afirmarán que la geopolítica clásica, tradicional o moderna, enfocada principalmente en fortalecer el poder del Estado-nación ha sido superada, porque el propio concepto de Estado moderno ha sido superado”.¹⁷

La geopolítica clásica, desde esta perspectiva, es fundamentalmente criticada como parte de un discurso favorable a una “práctica hegemónica” originada en el Estado y que, de nuevo, se confronta con una pluralidad de grupos sociales, en detrimento de éstos en la medida en que dicho discurso justifica los intereses estatales. Un cierto *continuum* epistémico que pretende señalarse ahora, y que une a la escuela francesa con la escuela anglosajona de geopolítica crítica, es la señalada oposición entre el Estado y la sociedad, cuyo sentido como instancia social se encuentra en oposición al Estado puede tomarse como una premisa clásica presente en toda la tradición de pensamiento liberal, tanto anglosajón como europeo.

El aspecto problemático de este sentido liberal que permea fundamentalmente las escuelas de la geopolítica crítica es la propia ambigüedad que conlleva la oposición entre el Estado y la sociedad y que, como bien señala Bobbio,¹⁸ podría adquirir una connotación axiológica positiva o negativa dependiendo de si se mira desde el punto de vista del Estado o desde el punto de vista de alguno de los actores “fuera” del Estado y sus intereses.¹⁹ Esta posición frente a lo estatal ha cambiado entre una escuela y otra, pudiendo tomar sentido a través del conocimiento del contexto histórico del que ha surgido.

En este sentido: mientras que para la escuela francesa, oriunda de los años setenta y pensada en el contexto de la Guerra Fría entre proyectos históricos contrarios, la geopolítica crítica se comprende como un posicionamiento que busca adentrarse en la comprensión de las relaciones sociales que escapan a los dominios del Estado, replanteándose la naturaleza de los conflictos que frente a éste surgen, por otro lado, para la escuela anglosajona, oriunda de los años noventa y pensada en el contexto de la globalización y el proyecto de un mundo unipolar, la geopolítica

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, 1998.

¹⁹ Nos referimos aquí a la cambiante idea de sociedad civil comúnmente utilizada desde el siglo XIX y que, como explica Bobbio, dada la vaguedad de su referencia a lo “no estatal”, puede identificarse con tres acepciones distintas, según el caso: lo antiestatal, lo pre-estatal o lo post-estatal.

crítica adquiere una tonalidad antiestatal, posmoderna. Lo que ambas escuelas comparten, sin embargo, es su origen fundamentalmente liberal, en oposición al orden social construido a partir del Estado como principal eje articulador.

Por otro lado, los problemas relacionados con las fronteras y los factores de su análisis, aunque parecieran pertenecer al contexto de las violentas transiciones en los órdenes políticos del siglo XIX y XX, mantienen perfecta vigencia en la comprensión de fenómenos internacionales actuales y que afectan, e incluso determinan, el sentido que adquieren los grupos sociales no estatales implicados. Sin embargo, el análisis en torno a este tipo de fenómenos pareciera bifurcarse en enfoques diametralmente opuestos.

Mencionemos, por ejemplo, los distintos proyectos políticos surgidos en la región del Kurdistán, instituidos por influencia tanto de Estados con intereses encontrados como de organizaciones de corte étnico, partidista o nacionalista. ¿Es posible comprender a cabalidad el fortalecimiento del confederalismo democrático propugnado por el Partido de los Trabajadores de Kurdistán de Abdullah Öcalan, al igual que otras expresiones políticas surgidas del Kurdistán, sin tomar en cuenta los intereses de Estados Unidos y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la región, como determinación histórica de igual peso que las demandas de los pueblos kurdos? Es común hallar análisis en torno a éste y otros casos que anteponen la dimensión discursiva, en su nivel incluso propagandístico, de los actores no estatales, al contexto internacional en que tales discursos encuentran eco.²⁰ ¿Se reproduce así una propaganda no estatal, en aras de impulsar la crítica de la propaganda estatal?

En éstos, como en muchos otros casos de separatismo o construcción de territorios gobernados por entidades no estatales, se observan improntas de “autonomía”. “independencia”, “rebeldía” e incluso de construcción de alguna “utopía anticapitalista”; territorios cuya posición resulta, sin embargo y sin coincidencia alguna, estratégica para ciertos Estados u organizaciones no estatales respecto a otros Estados. Asimismo, los distintos procesos que se dan dentro de territorios nacionales que entran en riesgo de escisión, al igual que los actores internacionales que impulsan dichos “procesos”, sólo internos en apariencia, derivan en un problema que no pierde actualidad ni la perderá mientras el Estado permanezca como la entidad predominante en las relaciones internacionales: las relaciones entre “el Estado” y las organizaciones no estatales que, en un sentido teórico, se comprenden como “los individuos”, no implican simplemente un

²⁰ Gilberto Conde, “La construcción de la utopía anticapitalista por las rebeliones kurda y zapatista” en *Revista CoPaLa*, año 3, núm. 6, Red Construyendo Paz Latinoamericana, Colombia, julio-diciembre 2018, p. 56.

dominio del Estado sobre individualidades específicas, sino también amplias y complejas redes de intereses y objetivos en los que el Estado permanece como actor central junto a entidades no estatales de alcance transnacional.

Las entidades no estatales, por su parte, mantienen relaciones con diversos Estados mientras esto resulte benéfico para sus intereses, los cuales deben comprenderse como interés privado. A su vez, los Estados mantienen relación con entidades privadas mientras éstas faciliten el cumplimiento de objetivos estratégicos estatales. Los intereses privados, no estatales, y los objetivos estatales, confluyen en agendas políticas que se impulsan en otros territorios o países determinados, lo cual conlleva toda clase de acciones en detrimento de la integridad territorial, política o económica, según sea necesario, del Estado o territorio objetivo.

Tomando en cuenta lo anterior, ¿a qué propósitos sirve el que los fenómenos de interés para la geopolítica se comprendan primordialmente desde la perspectiva de los individuos, confrontados con el Estado?

Para responder a esto, resulta importante añadir al campo de disputa factores que no son militares en exclusiva ni directamente ligados a la actividad estatal, sino que implican poderes económicos y financieros implicados también en las dinámicas de los nuevos conflictos internacionales, sin dejar de lado los factores culturales y demográficos ya mencionados, y que conformarán la materialidad de lo que aquí nombramos entidades no estatales. Lo anterior es importante dado el contexto político mundial en que se desarrolló esta nueva noción de geopolítica. Tras la Guerra Fría y la caída de la URSS, y como parte de una tendencia hacia la deslegitimación generalizada de los regímenes centralistas en el mundo, el contexto en que se desarrolla el cambio de paradigma en torno al estudio de la geopolítica está atravesado por el proceso (o la diversidad de procesos) conocido como globalización. Pero, para efectos de mayor concreción, recurriremos al globalismo como proyecto que otorga dirección a esta diversidad de procesos, actores y tendencias.

La geopolítica crítica en su contexto: globalismo y “nuevo siglo americano”

El fenómeno geopolítico más importante que puede identificarse durante el último cuarto del siglo XX, y que configura la antesala de lo que después se conocería como globalismo y globalización, pues posibilitaría la aparición de economías liberalizadas en América Latina y Europa, es el conjunto de procesos conocidos como democratización o transiciones a la democracia durante los años ochenta y noventa. Estas supuestas democratizaciones, empero, no pueden comprenderse a cabalidad como procesos que se dieron de manera espontánea o cuyas condiciones quedaron delimitadas por factores exclusivamente internos de los países que las experimentaron, sino también atravesadas por un contexto de disputa global

entre polos de influencia, conformados por los bloques occidental y oriental, por llamarlos de alguna manera breve, que protagonizaron la llamada Guerra Fría.

Estos procesos diversos de “democratización” se refieren al efectivo cambio de régimen que experimentaron no sólo los países del derrotado bloque soviético, sino también diversos países cuyo gobierno compartía con aquéllos características centralistas, en los que el Estado cobraba primacía en el orden político. Como señalan abiertamente Levitsky y Way,²¹ dichos cambios de régimen no hubieran sido posibles sin los vínculos económicos, geopolíticos o culturales, entre diversas estructuras no estatales y organismos internacionales vinculados a Estados Unidos y otros países europeos, mismos que se fortalecieron mediante la liberalización económica que significó la desarticulación de los regímenes centralistas. Dicho de otro modo: estos procesos de democratización fueron impulsados mediante el fortalecimiento de la oposición interna de estos regímenes centralistas desde el extranjero, configurando así el nuevo orden democrático internacional que acabó por dar pie a una progresiva liberalización de los mercados mundiales, lo que también posibilitó la interconexión económica global que daría paso a lo que después se difundiría como globalización.

Resulta necesario señalar, en primera instancia, que no se comprende aquí la “globalización” como un proceso que se impulsa por sí mismo ni como una tendencia espontánea de la economía mundial, como tampoco una situación dada de manera natural en las relaciones internacionales. La ambigüedad del concepto de globalización no debe pasar desapercibida al ser utilizado aquí, dada la amplitud de procesos a los que hacemos referencia pues, como bien explica Samir Amin,²² “globalización” es un concepto que ha sido utilizado ideológicamente para encubrir prácticas imperialistas y justificar la polarizante mundialización del capitalismo.

Joseph Nye aporta una definición simple, aunque con complejas implicaciones, de la globalización como una expansión a mayor o menor escala del globalismo en las relaciones internacionales. El globalismo es la “relación básica subyacente”²³ de la globalización; es decir, el globalismo puede comprenderse como la fuerza motora que posibilita la aparición del complejo entramado de cambios que ha implicado la globalización a escala mundial. De este modo es posible comprender

²¹ Steven Levitski y Lucan A. Way, “International linkage and democratization” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 3, Johns Hopkins University Press, 2005, disponible en <https://www.journalofdemocracy.org/articles/international-linkage-and-democratization/> fecha de consulta: 7 de septiembre de 2023.

²² Samir Amin, “Capitalismo, imperialismo, mundialización” en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias mundiales [de Seattle a Porto Alegre]*, CLACSO, Argentina, 2001.

²³ Joseph Nye, “Globalism versus globalization” en *The Globalist*, 15 de abril de 2002, disponible en <https://www.theglobalist.com/globalism-versus-globalization/> fecha de consulta: 14 de febrero de 2024.

que el globalismo no es una tendencia espontánea, consecuencia natural de la economía, sino que es consecuencia de un proyecto, un proyecto que es impulsado en cierta dirección, al menos dentro de lo posible, por una voluntad política; esto, aunado al dinamismo humano que una economía histórica contiene y que lo ha vuelto un cúmulo de fenómenos de suma complejidad, y cuya comprensión se ha visto también oscurecida por el uso ideológico del concepto de globalización.

Lo que en una apariencia conceptual se ha nombrado “globalización” puede ser comprendido, en forma develada, como una serie de postulados retóricos²⁴ que ocultan un momento de expansión dentro de la dinámica propia del capitalismo mundial durante el último cuarto del siglo XX y la primera década del siglo XXI. A decir de Giovanni Arrighi, ese momento en la mundialización capitalista se caracteriza por un nuevo proyecto político que respondió, en su momento, a las crisis financieras y de sobreacumulación de los años setenta y ochenta. Se trata de una respuesta a dichas crisis, encabezada por los Estados Unidos de América como Estado bastión de la nueva reproducción de los mercados capitalistas mundiales tras la caída de la URSS, y que se conoció por el nombre de “nuevo siglo americano”. Para Arrighi, este proyecto ofreció una “solución espacial”²⁵ a las contradicciones inherentes a la producción capitalista,²⁶ además de un nuevo respiro para la hegemonía de Estados Unidos en el escenario internacional.

El “nuevo siglo americano”, como parte fundamental del globalismo del siglo XXI, no se definió, desde luego, por la supuesta guerra contra el terrorismo, como pretendió el investigador del Colegio de Guerra Naval de Estados Unidos, Thomas Barnett, al trazar el mapa del mundo del Pentágono,²⁷ sino por el posicionamiento de dicho país como centro mundial de acumulación capitalista mediante la reproducción de espacios para la acumulación, por la vía política, económica y militar.

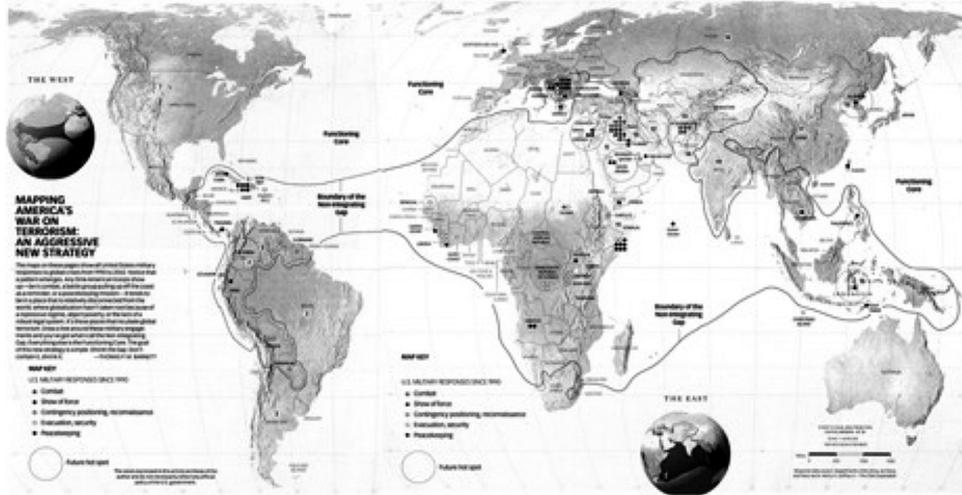
²⁴ Carlos Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para la refutación de una ideología” en *Ciencia y sociedad*, vol. XXIII, núm. 2, UNAM, México, abril-junio 1998, pp. 171-214.

²⁵ Giovanni Arrighi, “Comprender la hegemonía” en *New Left Review*, núm. 32, 2005, pp. 20-74, 2005, p. 31, disponible en <https://newleftreview.es/issues/32/articles/giovanni-arrighi-comprender-la-hegemonia-1.pdf> fecha de consulta: 16 de enero de 2024.

²⁶ Esta “solución espacial” responde a necesidades propias de un sistema económico mundializado. Por obvias razones de espacio, sólo se explicarán de manera breve los siguientes puntos: 1) la acumulación de capital depende de la existencia de infraestructuras materiales de capital fijo en el espacio que garantizan la circulación de capital; 2) la acumulación de capital tiende a disminuir, por lo que necesita incrementarse incesantemente mediante la reducción de barreras espaciales para contrarrestar dicha tendencia; en consecuencia, surge la necesidad de: 3) la producción de espacios con la infraestructura necesaria para la nueva circulación de capital, ampliando el sistema de acumulación.

²⁷ Thomas P.M. Barnett, *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first Century*, G. P. Putnam's Sons, 2004.

Mapa 1
Mapa publicado por Thomas Barnett en 2003



Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 149, mayo-agosto 2024, pp. 143-168

Entre 2002 y 2003, Thomas Barnett desarrolló y difundió entre altos mandos militares estadounidenses un mapa que dividió el mundo entre un “núcleo funcional de la globalización” (“globalization’s functioning core”), compuesto por unos cuantos países que resultan integrables a una economía global dirigida por los Estados Unidos, y una “brecha no integrada” (“non-integrating-gap”),²⁸ dentro de la cual cabrían diversas formas de intervención directa por parte de Estados Unidos, como parte de la defensa de su seguridad.

El periodista Thierry Meyssan documentó el impacto que tuvo este nuevo mapa como parte de toda una doctrina militar que tuvo su auge entre los años 2003 y 2016, y cuyo objetivo principal ha sido la destrucción de fronteras y Estados dentro del señalado mapa global estadounidense, bajo el argumento del combate al terrorismo. Se trata de la destrucción sucesiva de diversos Estados de Medio Oriente, un plan que se denominó el “Medio Oriente ampliado”, y dentro del cual tuvo lugar lo que en la propaganda occidental se difundió como “primaveras árabes”.²⁹

Bajo este esquema pueden comprenderse tanto la ocupación militar y destrucción de Oriente Medio como la supuesta guerra contra el terrorismo, como parte de un proyecto político que transformó la hegemonía estadounidense en el

²⁸ *Ibidem*, pp. 144-154.

²⁹ Thierry Meyssan, *De la impostura del 11 de septiembre a Donald Trump. Ante nuestros ojos la gran farsa de las “primaveras árabes”*, Orfila, México, 2017.

dominio mundial estadounidense, al primar en éste las decisiones unilaterales en cuanto a su política exterior de cada vez mayor alcance, lo cual restó credibilidad a las motivaciones del país americano a los ojos de otros actores del ecosistema internacional. Según Harvey, esta decisión unilateral “creó, a principios del 2003, un brote conjunto de resistencia en Francia, Alemania y Rusia, respaldado incluso por China”, un “alineamiento de poder” que vislumbraba el bloque euroasiático que anticipó Mackinder mucho tiempo atrás.³⁰

La probable materialización de un bloque euroasiático le dio a la invasión de Irak una imperatividad estratégica de amplio significado, pues:

No sólo constituye un intento de controlar el grifo global del petróleo y con él la economía global mediante el dominio sobre Oriente Medio, sino también una potente cabeza de puente militar de Estados Unidos en la masa territorial euroasiática, que unida a sus alianzas desde Polonia hasta los Balcanes le proporciona una poderosa situación estratégica en Eurasia, con la posibilidad de sabotear cualquier consolidación de un bloque de poder euroasiático que pudiera optar a ejercer esa acumulación incesante de poder político que debe acompañar siempre la acumulación incesante de capital.³¹

Es posible comprender, entonces, una constante surgida de la economía globalizada: la disminución, vulneración o destrucción de los Estados no integrables en el “núcleo funcional” de la economía. Esta desestabilización estatal se adjudicaría a la presencia de grupos “terroristas”, “Estados canallas”, “Estados fallidos”, entre toda una gama de amenazas a la seguridad, desde la perspectiva de Estados Unidos. En la “brecha no integrada” puede ubicarse la mayor parte del mundo territorialmente hablando.

Se entiende aquí el globalismo del nuevo siglo americano como un proyecto político que es impulsado por agentes concretos, al igual que lo fue el proyecto del Imperio británico y su correlativa globalización, o el proyecto de la Alemania nazi y su globalización fallida, brevemente mencionados. Este nuevo contexto corresponde a la turbulenta transición de un orden internacional bipolar a uno unipolar, de hegemonía, como suele conocerse, como un asentamiento mundial de las condiciones políticas establecidas y condicionadas, principalmente, por Estados Unidos como principal centro político mundial, en conjunto con algunos países europeos, lo que Levitski y Way llamaron simplemente “Occidente”. Esta supuesta globalización, fundamentada en el globalismo como proyecto, tiene un origen plenamente geopolítico y no es sólo un fenómeno económico que se da por sí mismo. Para

³⁰ Giovanni Arrighi, *op. cit.*, pp. 29-31.

³¹ *Idem.*

comprenderlo mejor, se enunciarán a continuación algunas características clave de este proceso de reconfiguración internacional.

Factores clave en el proyecto globalista: desregulación financiera, liberalización económica, redes transnacionales de actores no estatales, organismos internacionales y las agendas liberales

Existen por lo menos cuatro factores clave que debemos tomar en cuenta para comprender el escenario mundial atravesado por lo que denominamos globalismo, tomando en cuenta procesos y actores relativamente nuevos. El primero, y quizás el fundamental, es la desregulación financiera global. Dicho proceso ha implicado no sólo el retiro de restricciones a entidades financieras, de capital bancario, o cuyo rango de operaciones se extiende a los llamados mercados de capitales, sino también diversas modificaciones políticas fundamentales en torno a la forma misma de los Estados. Una consecuencia de la desregulación financiera ha sido la financiarización de la economía productiva; esto es: la asimilación del capital industrial dentro de los mercados de capitales, mediante operaciones financieras desreguladas y, en consecuencia, extendidas a los mercados internacionales y a la economía productiva en general. En términos más generales, puede describirse como un proceso de subordinación del capital productivo y mercantil, de circulación nacional y regional, al capital financiero de circulación global.

Esta desregulación financiera global conlleva, como segundo factor, un proceso de liberalización económica en las naciones del mundo, cuyo origen está en las dinámicas de los mercados de capitales, pero que ha encontrado en la ideología neoliberal y “democrática” un relato fundamental que ha cobrado suma importancia en la justificación de dichos procesos, y al que suele adjudicarse el origen, por cuestiones morales o por un supuesto beneficio económico, de las iniciativas de reformas económicas en este sentido. El discurso ideológico del neoliberalismo ha servido para promover dichos procesos de reforma legal en diversos niveles de las instituciones políticas, cuyo sentido principal ha sido la reducción de las capacidades del Estado hasta transformarlo en mero administrador de inversiones internacionales en territorios nacionales.

Para llevar a cabo esta reducción del Estado, como tercer factor, surge también un nuevo elemento clave en la política mundial, mismo que se fortalece como nuevo agente de poder en la globalización: las redes transnacionales de actores no estatales.³² Estos actores se hallan compuestos por organizaciones de alcance transnacional, fundamentalmente de dos tipos: las Organizaciones de la Sociedad

³² Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle, *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Tirant lo Blanch, España, 2011, 312 pp.

Civil (OSC) y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). Éstas mantienen una agenda en común que gira en torno a la gobernanza y al intervencionismo humanitario. Cabe remarcar que el financiamiento de este tipo de organizaciones, cuyo origen puede rastrearse en organismos financieros internacionales, es posible gracias al mencionado proceso generalizado de desregulación financiera global.

Un cuarto factor a tomar en cuenta es el fortalecimiento de organismos internacionales gubernamentales frente a los Estados nacionales, así como iniciativas de integración económica regionales u organizaciones de arbitraje económico regional, tales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos o el Banco Interamericano de Desarrollo, por ejemplo, cuyo propósito es el de promover reformas económicas que apunten hacia el libre mercado y la desregulación financiera. Este contexto ha resultado en procesos de descentralización política al interior de los Estados, así como en el empoderamiento de actores locales con iniciativas de gobierno subnacional, así como en la desintegración territorial de Estados, con el fin de crear un ambiente internacional de contadas potencias económicas junto a “Estados débiles y con escasa capacidad de negociación”.³³

Esta pérdida de capacidad estatal, incluso en su integridad territorial, ha facilitado también la conformación de las llamadas “zonas grises”,³⁴ comprendidas como los llamados “Estados fallidos”, los paraísos fiscales o los territorios dominados en su totalidad por organizaciones criminales, siendo esto uno de los principales problemas concernientes a la seguridad nacional y regional en la actualidad. Es en este sentido que el mapa geopolítico se transforma en una red de factores que trascienden los límites fronterizos que establecen los Estados, así como éstos trascienden su capacidad de determinar la agenda política internacional, pero que no los afecta a todos por igual.

El componente geográfico y económico se mantiene como esencial en el análisis de los principales conflictos, de alcance transnacional e interestatal, al igual que en los conflictos internos, nacionales. Tomemos por ejemplo los escenarios de conflicto surgidos como consecuencia de las iniciativas de seguridad de alcance continental o “hemisférico”, impulsadas por Estados Unidos durante las últimas tres décadas, y cuyo eje central se ha ubicado en las diversas rutas de tráfico de drogas. Dichas iniciativas han posicionado un problema común, de alcance transnacional, entre los distintos Estados latinoamericanos, como lo es el narcotráfico. No obstante, la forma de la respuesta a dicho problema central ha sido disímil y bajo condiciones unilaterales: mientras el ejército estadounidense se abstiene de combatir el narcotráfico en su territorio, los ejércitos de América Latina se han

³³ *Ibidem*, p. 146.

³⁴ *Idem*.

visto cada vez más involucrados en labores de lucha contra el narcotráfico, incrementando la vulnerabilidad de las fuerzas armadas de nuestros países en el proceso.³⁵ Aun así, esta estrategia de seguridad ha sido impuesta unilateralmente como tarea común, en un ejercicio injerencista propio de la geopolítica “tradicional”, de una hegemonía que suele pasar como obra de la “cooperación internacional”.

Hay un actor clave a tomar en cuenta, aunque bien no implica un proceso amplio como los anteriores, sino un aparentemente sutil elemento operativo-institucional que no forma parte fundamental del panorama global, pero que cobra importancia en el contexto de la globalización aunado a los procesos de descentralización del poder político del Estado, dada su influencia en la correlativa ideología liberal que ha cobrado principalía al establecerse como paradigma en las distintas disciplinas estudiadas en nuestras universidades latinoamericanas, así como en las líneas editoriales de diversos medios de comunicación. Se trata de los llamados centros de pensamiento (o *think-tanks*), cuyo propósito es articularse con las OSC y las ONG para impulsar, según Salas-Porras,³⁶ tres tipos de agenda intelectual, cuyo alcance abarca tanto la producción académica como su vinculación con medios de comunicación masiva y actores no estatales.

Estas agendas son la agenda liberal, enfocada en la disminución del Estado; la agenda de la rendición de cuentas y transparencia, enfocada en las reformas legales en detrimento de las capacidades de los poderes centrales estatales, y la agenda de los derechos humanos, enfocada en diversas ocasiones en sistematizar un golpeo político contra los regímenes centralistas.

Las tres agendas gozan de un peso legal equiparable o superior a las constituciones de las naciones que las adoptan y, en el caso de México, son acompañadas por los llamados “organismos autónomos constitucionales”, que no pocas veces actúan como una fuerza opositora al propio Poder ejecutivo. El papel particular de los centros de pensamiento en el proceso de descentralización del poder del Estado, según Salas-Porras, es el de impulsar un pensamiento único, afín al liberalismo económico y a la democracia representativa, en respaldo de diversas reformas a las políticas públicas, nacionales e internacionales, en esta dirección. De lo anterior podemos argumentar que las lógicas de disputa geopolítica en el contexto de la globalización pueden comprenderse dentro de los siguientes parámetros: por una parte, como resultado de procesos de desregulación económica y financiera, y por otra, como resultado de procesos de descentralización política.

³⁵ Carlos Montemayor, “Militarización y procesos globales” en *La guerrilla recurrente*, Grijalbo, México, 2013, pp. 93-115.

³⁶ Alejandra Salas-Porras Soulé, *Conocimiento y poder. Las ideas, expertos y los centros de pensamiento*, Foca, México, 2018.

Es posible comprender que el contexto en el que se desarrollan las nuevas aportaciones en torno al estudio de la geopolítica esté atravesado por estas dinámicas, influyendo en el establecimiento de un paradigma intelectual liberal que impulsa enfoques de estudio abiertamente antiestatales y que se desvinculan deliberadamente de los estudios relacionados con el interés del Estado en las Ciencias Sociales, así como de las disputas interestatales. A su vez, surgen agendas de investigación, alimentadas por los mencionados centros de pensamiento, cuyo propósito es nutrir y respaldar la oposición política de sujetos y organizaciones no estatales, más allá de desarrollar marcos de análisis para una mayor comprensión de éstos. Comprendemos que la autodenominada geopolítica crítica forma parte de estos desarrollos intelectuales.

Elementos para una crítica de la “geopolítica crítica”

La llamada geopolítica crítica presupone un desentendimiento de los conceptos asociados a un desarrollo teórico en torno a la comprensión de las disputas mundiales suscitadas entre Estados, desarrollo teórico distinguido como “geopolítica clásica”. Este relativamente nuevo enfoque teórico dirige su atención hacia los intereses concretos de actores o los así llamados sujetos que se asumen en abierta disputa contra el Estado, como ya se ha dicho, en un sentido tanto territorial como discursivo. Nos referimos aquí a actores que bien pueden entenderse como entidades privadas, o bien como agentes de la llamada sociedad civil o cívica, así como a comunidades afectadas por políticas gubernamentales y reformas económicas propias de los procesos antes descritos. Estos actores no estatales aparecen tanto en un nivel subnacional como en un nivel transnacional, articulándose entre sí a través de redes de financiamiento desreguladas e instituciones descentralizadas de alcance operativo local, en muchos casos, y hasta internacional en tantos otros.

De este modo, el Estado se comprenderá como una relación de estricto dominio sobre el conjunto de individuos existentes en el territorio, así como una instancia opuesta a la dimensión de lo social, en la que surgen y convergen, y se asimilan o reprimen, distintos actores políticos que sostienen la afirmación de una diversidad de identidades colectivas e individuales que se vuelven foco de interés por el eventual alcance de sus posibilidades de acción y realización frente al poder estatal. El énfasis que se pone sobre la confrontación Estado-sociedad resulta predominante en los estudios realizados desde esta perspectiva.

El análisis desde la perspectiva de la geopolítica crítica, entonces, se vuelve un análisis del despliegue de sujetos no estatales en un espacio en disputa frente a un Estado, pero no a partir de la relación efectiva que existe entre el sujeto, el Estado y el espacio, sino a partir de lo que el sujeto dice sobre su propia relación con el espacio. Se recuperan así aspectos que vuelven este análisis uno unidimen-

sional y susceptible de cometer omisiones, deliberadas o no, en cuanto a las verdaderas motivaciones del conflicto entre Estados y otras entidades de alcance internacional en que se ven inmersos dichos sujetos sociales no estatales, dando prioridad a las afirmaciones que los propios sujetos³⁷ no estatales hacen sobre sí mismos. Así, dentro de la afirmación identitaria de estos sujetos, cabe también el surgimiento de organizaciones abiertamente antiestatales que buscan su propia definición a través de lógicas reduccionistas o “lógicas tribales”; desde componentes étnicos, raciales o de género, omitiendo, dentro de su proceso de definición, la complejidad geopolítica y las posibles redes de intereses internacionales que se ven implicadas tras el discurso.

En palabras de Carlos Taibo: “la explicación tribal, además de simplificar drásticamente hechos complejos, a duras penas puede progresar si de por medio no se hacen valer códigos infelizmente etnocéntricos: pareciera como si se nos estuviese diciendo que los conflictos de estas horas se caracterizan por un lamentable primitivismo que contrasta poderosamente en la afortunada complejidad de nuestras disputas”.³⁸

Pareciera que la perspectiva de la geopolítica crítica logra desarticular la dimensión espacial y la discursiva de las disputas al anteponer, en un primer momento, la emisión de discursos como parte fundamental de la producción del espacio, dando así primacía al discurso sobre el espacio mismo; luego, limitando la noción de espacio al territorio disputado por los sujetos no estatales frente al Estado, presuponiendo estos dos “extremos” de la disputa como eje fundamental de la misma, sin implicaciones más allá a las narrativas que proponen enunciar la forma misma del espacio desde el discurso. Se busca señalar aquí que la dicotomía entre el Estado y los discursos de los sujetos no estatales puede ocultar, a través de esta simplificación, los intereses exteriores implicados en el discurso mismo de uno de los extremos, el “no estatal”, que ahora pasa por una pluralidad autónoma que se presenta en oposición al Estado por sí misma, sin un respaldo material, en oportunos términos de la tradición marxista. Este respaldo material, trascendiendo la dimensión discursiva del sujeto no estatal, puede tomar la forma de intereses privados, organizaciones internacionales, intervencionismo de un país hacia otro, entre muchas otras formas. No obstante, el presuponer esta dicotomía

³⁷ Se omite deliberadamente, por razones de espacio, la discusión sobre el frecuente uso indiscriminado del concepto de “sujeto” en investigaciones de esta naturaleza. Se comprende, sin embargo, la distinción entre una subjetividad articulada a través de elementos discursivos compartidos por un grupo social y la noción marxista de sujeto histórico, siendo la primera de estas la concepción de sujeto la adoptada desde las escuelas de geopolítica crítica.

³⁸ Carlos Taibo, “La descartografía del mundo. Estados fallidos y conflictos olvidados” en J. Nougé y J. Romero (eds.), *Las otras geografías*, Tirant lo Blanch, España, 2006, p. 83.

oculta, a través de la primacía del discurso, la relación entre lo no estatal y lo mercantil, lo transnacional, lo injerencista. ¿Por qué partir de esta falsa dicotomía?

Retomando nociones de la tradición post-estructuralista, uno de los objetivos principales —es decir: la agenda— de la geopolítica crítica es, como señala Lester Cabrera, el “desestimar las narrativas vinculadas al poder estatal, en sus diferentes niveles de acción”.³⁹ ¿No es esta deliberada desestimación de las narrativas estatales una práctica propia de una agenda de corte retórico, tal como las agendas liberales señaladas por Salas Porras, e incluso similar a la misma propaganda estatal que se ha cuestionado históricamente, en lugar de un ejercicio de una efectiva crítica de los conceptos de la geopolítica? Esta desestimación, bien comprendemos, no implica la totalidad de los estudios desarrollados desde esta perspectiva, pero sí comprende uno de sus principios fundamentales, marcando así una tendencia recurrente en dichos estudios.

Se busca, mediante el análisis primordial de ciertas narrativas y la omisión deliberada de otras, construir una noción de espacio a través de los discursos subjetivos y elementos simbólicos emanados de agentes o “sujetos” no estatales, con el fin de anteponer dichos discursos, presuntamente plurales, a la narrativa emanada de los discursos vinculados al poder estatal. No es un asunto menor el hueco metodológico señalado por Lester Cabrera en este sentido: como consecuencia de la afirmación de la dimensión discursiva como componente fundamental de la producción del espacio, en muchos casos, el concepto de geopolítica se reduce a una suerte de análisis del discurso.⁴⁰ Esto ocurre, principalmente, en el marco de la escuela anglosajona de geopolítica crítica.

El principal señalamiento aquí es que la geopolítica crítica, ahora más relacionada con la escuela anglosajona, posmoderna, tiende a la desestimación de elementos analíticos propios de la geopolítica “tradicional”, atendiendo a una dimensión discursiva, restando a los nuevos conceptos rendimiento explicativo ante fenómenos políticos atravesados por factores que rebasan los discursos elaborados por los propios sujetos y actores no estatales estudiados. Así, las categorías surgidas de este nuevo concepto de geopolítica pueden ser susceptibles de un uso ideológico y utilizarse para ocultar, por omisión, las implicaciones económicas, financieras, políticas y, por qué no, los vínculos estatales que los sujetos, en apariencia “no estatales”, mantienen más allá de su propio discurso y la constante afirmación de sus elementos identitarios.

³⁹ Lester Cabrera Toledo, “Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica” en *Foro Internacional*, vol. LX, núm. 1, El Colegio de México, México, junio 2020, p. 12.

⁴⁰ *Idem.*

Estas aparentes omisiones coinciden con la tendencia general a la homogeneización de un discurso liberal, antiestatal y presuntamente “democrático” que se asume desde los llamados centros de pensamiento que han proliferado en el contexto del proyecto histórico que llamamos globalismo, en el que las transiciones de un régimen político a otro, así como las reformas que modifican los alcances y estabilidad de los Estados, van acompañadas por un respaldo narrativo afín a los objetivos geopolíticos del llamado “Occidente”, entendido como la influencia geopolítica y geoeconómica estadounidense, británica y europea sobre el resto del mundo, en conjunto con un entramado de empresas transnacionales y organismos no estatales de alcance internacional.

De lo anterior podemos adelantar que existe una tendencia en el contexto del globalismo: la disminución, no del Estado, como proclama el añejo dogma neoliberal, sino de los Estados no funcionales al proyecto globalista encabezado por Estados Unidos. A su vez, a una serie de factores y actores articulados en torno a este proyecto, puede adjudicarse la producción de una serie de agendas políticas, intelectuales y de toda índole, cuya principal objetivo “el Estado”, en abstracto, como principal objeto de deslegitimación y crítica en un sentido retórico.

La geopolítica crítica, y en especial la llamada escuela anglosajona de geopolítica crítica, tiene su propio y oportuno uso político, como reconoció el mismo Gerard Toal al hablar de su abierto apoyo a una “intervención contundente” de Estados Unidos y la OTAN en Bosnia-Herzegovina en 1994.⁴¹ Tampoco ignoramos el actual problema central de la geopolítica crítica, y principal preocupación de Toal, sobre el uso de los combustibles fósiles,⁴² y cuyo uso político afín al ecologismo, una de las agendas liberales más difundidas en la actualidad, merece su propio estudio aparte.

Consideraciones finales: la “geopolítica crítica”, una geopolítica funcional al globalismo

Podemos comprender el concepto de geopolítica como resultado de diversos desarrollos teóricos atravesados por el contexto específico del cual han partido las observaciones y análisis de los autores que lo han trabajado. Asimismo, podemos comprender este desarrollo teórico como una herramienta conceptual que responde a las necesidades intelectuales de una diversidad de proyectos políticos, cuyos enfoques se han pluralizado conforme surgen nuevos actores que parten de la disputa política como campo de reflexión. Esto significa que el concepto teórico de

⁴¹ Gerard Toal, “Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica” en *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. XII, núm. 2, Ediciones Complutense, España, 2021, p. 196.

⁴² *Idem*.

geopolítica posee también una dimensión histórica, pero esta dimensión histórica no sólo implica el contexto en el cual se desarrolla un análisis, sino que también implica los objetivos del proyecto que se contempla como horizonte de dichos análisis. Teniendo claro esto, podemos aventurar las siguientes observaciones.

Retomando los desarrollos conceptuales de los autores que componen la llamada “geopolítica clásica”, podemos notar que éstos parten de un contexto marcado, en un primer momento, por la expansión de los imperios coloniales del siglo XIX; en un segundo momento, el concepto de geopolítica se ve fuertemente influenciado por el desarrollo del Estado moderno, de corte autárquico, y cuyo conflicto fundamental se ubicó en el fortalecimiento económico-militar, así como en la expansión de mercados internacionales, repercutiendo en la ruptura de las fronteras, o la invasión de un Estado por otro.

Podemos diferenciar las dos formas de Estado bajo las cuales se pensó el desarrollo de los conflictos internacionales y cuyos parámetros marcaron la concepción de un desarrollo teórico propio de la geopolítica, así como de un concepto particular de geopolítica. La primera de estas formas de Estado es la del Estado imperial colonial; la segunda es la del Estado moderno, autárquico y centralizado, cuya economía tuvo un corte keynesiano o socialista tras la Segunda Guerra Mundial. Los autores emanados de la llamada Guerra Fría, por su parte, retoman en lo fundamental los conceptos de la geopolítica clásica, aunque en un sentido más operativo, dado el contexto sumamente militarizado que caracterizó la lucha entre potencias.

La llamada geopolítica crítica, por su parte, corresponde a un contexto internacional atravesado por el proyecto histórico conocido como globalismo, cuyo objetivo político se ha visto caracterizado por un fortalecimiento de las diferencias identitarias, articuladas en torno a distintos tipos de estructuras y organizaciones supranacionales y no estatales, en detrimento del Estado como instancia política central en la organización social, pero que afecta, en los hechos, sólo a la deslegitimación de ciertos Estados no integrados en el proyecto globalista.

La crítica de la geopolítica clásica, en este marco, conlleva una tendencia a relegar a un segundo plano elementos y categorías relacionadas con la comprensión de dinámicas interestatales de manera apriorística, lo cual no necesariamente corresponde a una necesidad explicativa, sino que puede implicar un uso ideológico de los conceptos, dada una posible articulación entre desarrollos teóricos e intereses propios de las organizaciones no estatales en cuestión. Dichas organizaciones, en su mayoría civiles y privadas, se fortalecen a través de un pensamiento afín a procesos de descentralización política y desregulación económica, mismos que surgen en detrimento de los Estados que mantienen un régimen político centralista. La geopolítica crítica puede comprenderse, en algunos casos, como un desarrollo

teórico que tiende a ser funcional a las necesidades de una forma de Estado: el Estado globalizado; un Estado disminuido, o incluso fragmentado, cuando no abiertamente destruido.

Las especificidades de los elementos antes expuestos corresponden, desde luego, a estudios independientes. Sirvan estas breves notas de investigación para construir una lente útil en la evaluación de las múltiples investigaciones que surgen de nuestras academias, y así aportar a la creciente solidez de la nueva óptica ante los envejecidos enfoques teóricos surgidos en la década de los años noventa y las primeras décadas de nuestro milenio bajo un paradigma estrictamente liberal, aunque en un amplio espectro, pero que hoy presencian, resintiendo sus inherentes limitaciones, el surgimiento de nuevos procesos políticos mundiales cuyo análisis requiere de una rigurosa crítica, aunada, además, a un cierto ejercicio hermenéutico, en aras de elaborar nuevos enfoques que superen el peligro del dogmatismo propagandístico y la repetición teórica.

Fuentes consultadas

- Amin, Samir, “Capitalismo, imperialismo, mundialización” en J. Seoane y E. Taddei (comps.), *Resistencias mundiales [de Seattle a Porto Alegre]*, CLACSO, Argentina, 2001, pp. 15-29.
- Arrighi, Giovanni, “Comprender la hegemonía” en *New Left Review*, núm. 32, 2005, pp. 20-74, 2005, disponible en <https://newleftreview.es/issues/32/articles/giovanni-arrighi-comprender-la-hegemonia-1.pdf>
- Barnett, Thomas P. M., *The Pentagon's New Map. War and Peace in the Twenty-first Century*, G. P. Putnam's Sons, 2004, 435 pp.
- Bobbio, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, Fondo de Cultura Económica, 1998, 235 pp.
- Cabrera Toledo, Lester, “Geopolítica crítica: alcances, límites y aportes para los estudios internacionales en Sudamérica” en *Foro Internacional*, vol. LX, núm. 1, El Colegio de México, México, junio 2020, pp. 61-95.
- Conde, Gilberto, “La construcción de la utopía anticapitalista por las rebeliones kurda y zapatista” en *Revista CoPaLa*, año 3, núm. 6, Red Construyendo Paz Latinoamericana, Colombia, julio-diciembre 2018, pp. 55-65.
- Cuéllar Laureano, Rubén, “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución” en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 113, UNAM, México, mayo-agosto 2015, pp. 59-80, disponible en <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48963>
- Dieterich, Heinz, *Las guerras del capital, de Sarajevo a Irán*, Orfila, Venezuela, 2008, 240 pp.

- Estenssoro, Fernando y José Orellana, “La geopolítica crítica anglosajona y sus críticos: un debate teórico que aporta al análisis en política mundial en *EstuDAv*, *Revista Estudios Avanzados*, núm. 35, Universidad de Santiago de Chile, Chile, diciembre 2021, pp. 55-68.
- Foucault, Michel, *El sujeto y el poder*, Carpe Diem, Colombia, 1991, 105 pp.
- Haushofer, Karl, “Poder y espacio” en Augusto B. Rattenbach (ed.), *Antología geopolítica*, Pleamar, Argentina, 1975, pp. 85-95.
- Herrera Santana, David, *Geopolítica*, Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo, UNAM, México, 2018, disponible en https://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/645trabajo.pdf
- Kjellén, Rudolf, “Autarquía” en Augusto B. Rattenbach (ed.), *Antología geopolítica*, Pleamar, Argentina, 1975, pp. 55-62.
- Levitski, Stephen y Lucan A. Way, “International linkage and democratization” en *Journal of Democracy*, vol. 16, núm. 3, Johns Hopkins University Press, 2005, pp. 20-34, disponible en <https://www.journalofdemocracy.org/articles/international-linkage-and-democratization/>
- Mackinder, Halford J., “El pivote geográfico de la historia” en *Geopolítica(s)*, vol. 1, núm. 2, UCM, España, 2010, pp. 301-319, disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/view/36331>
- Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo, *El nuevo mapa geopolítico del mundo*, Tirant lo Blanch, España, 2011, 312 pp.
- Meysan, Thierry, *De la impostura del 11 de septiembre a Donald Trump. Ante nuestros ojos la gran farsa de las “primaveras árabes”*, Orfila, México, 2017, 231 pp.
- Montemayor, Carlos, *La guerrilla recurrente*, Grijalbo, México, 2013, 278 pp.
- Nye, Joseph, “Globalism versus globalization” en *The Globalist*, 15 de abril de 2002, disponible en <https://www.theglobalist.com/globalism-versus-globalization/>
- Preciado Coronado, Jaime, “Geopolítica crítica, agendas de desarrollo y escenarios alternativos” en *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, núm. 1, ALAS, México, abril 2009, pp. 25-52.
- Ratzel, Friedrich, “Ubicación y espacio” en Augusto B. Rattenbach, *Antología política*, Pleamar, Buenos Aires, 1975, pp. 15-53.
- Salas-Porras Soulé, Alejandra, *Conocimiento y poder. Las ideas, expertos y los centros de pensamiento*, Foca, México, 2018, 176 pp.
- Silveira Laguna, Silvia, “La filosofía vitalista. Una filosofía del futuro” en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 25, Universidad Complutense de Madrid, España, enero-diciembre 2008, pp. 151-167.
- Taibo, Carlos, “La descartografía del mundo. Estados fallidos y conflictos olvidados” en J. Nougué y J. Romero (eds.), *Las otras geografías*, Tirant lo Blanch, España, 2006, pp. 81-96.

Toal, Gerard, “Una reflexión sobre las críticas a la Geopolítica Crítica” en *Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. XII, núm. 2, Ediciones Complutense, España, 2021, pp. 191-206.

Vilas, Carlos, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para la refutación de una ideología” en *Ciencia y sociedad*, vol. XXIII, núm. 2, UNAM, México, abril-junio 1998, pp. 171-214.